

El trabajo con una red pedagógica

El niño se formará como lector y escritor en la medida en que lea y se entusiasme con textos atractivos y estimulantes, que tengan que ver con su experiencia de vida, que respondan a sus preguntas, que permitan el diálogo y la polémica enriquecedora y que lo hagan crecer como individuo¹

Profr. Armando Guandique González
Red TOTOAX, Oaxaca, México

Fecha de elaboración: 29 de agosto de 2004.

Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2004.

Resumen. En el presente artículo se narra una experiencia educativa en la que, gracias a la Red pedagógica TOTOAX en Oaxaca, México, el autor conoció los elementos teórico-metodológicos para entender que el proceso de adquisición y fomento de la lectura y escritura no sólo se limitan a la decodificación del texto y a la escritura como una simple actividad motora, sino que el ritmo de aprendizaje de los niños es un factor fundamental a la hora de enseñar.

Palabras clave: decodificación, lectura, escritura, aprendizaje, participación.

Summary. The present article talks about the educative experience of the teacher Armando Guandique Gonzalez, sponsored by the TOTOAX Institute in Oaxaca, Mexico. In his experience, he learned methodological elements to understand that writing skills and reading promotion can't be restricted to the text breakdown nor writing as a simple motive activity. The apprenticeship rate is a very important subject to take into account in children's learning processes.

Key words: breakdown, reading, writing, apprenticeship, participation.

La Red de maestras y maestros Totoax, surge en 1999 con la finalidad de darle continuidad al proceso de formación que se inició en 1997 a través del diplomado "Fomento de la Lectura y Producción de Textos". Nuestro propósito ha sido continuar con este proceso de formación a partir de las problemáticas, necesidades y potencialidades de nuestro trabajo como docentes, específicamente, las relativas a la enseñanza, el aprendizaje y la promoción de la lectura y escritura.

La experiencia que relato, se ha ido construyendo a lo largo de mi trabajo (desde 1999 a la fecha) como maestro miembro de la Red y con las diferentes experiencias que, como promotor de la lectura y escritura, he compartido con los alumnos y padres de familia.

Recién egresado de la Escuela Normal, en 1999, enseñaba la lectura y la escritura por medio de letras, abordaba una letra por un tiempo determinado hasta que los niños pudieran juntarlas en sílabas o palabras. También me apoyaba en las planas, en los campos semánticos y en los ejercicios del libro de texto. Acostumbraba separar a los niños en filas de acuerdo a sus conocimientos. Conforme el tiempo avanzaba crecía más mi desesperación debido a que los alum-

¹ ROBLEDO, Beatriz H. Por una escuela que lea y escriba. Bogotá : Taller de talleres, 1998, p. 19.

nos no mostraban avances, según yo, y opté por el uso de un libro-método para la enseñanza de la lecto-escritura denominado *Superlecturitas*.

Algunos padres lo adquirieron, otros los tuve que comprar para que la mayoría lo tuviera y así tratar de solucionar la situación del aprendizaje de la lectura y escritura. Este libro hizo que la mayoría de los alumnos aprendieran a decodificar y a memorizar las palabras. En un principio me sentí satisfecho al igual que varios padres de familia, quienes observaron avances en sus hijos. Recuerdo que Tía Luisa comentó en una de esas reuniones que se realizan en la capilla:

- El maestro Armando sí que está enseñando bien a los escolantes porque está utilizando un libro muy parecido al que usábamos nosotros cuando estábamos pequeños, aquél del silabario.

Con el tiempo me di cuenta que el problema no sólo era enseñar el código escrito para que lo memorizaran y decodificaran, pero resultaba difícil hacer que mis alumnos pudieran llegar a considerarse usuarios de la lectura y escritura; debido a estas circunstancias se me hacía aún más difícil la tarea.

El tiempo siguió su marcha hasta que supe de un grupo de compañeros y compañeras de la zona que se reunían con unos maestros que venían de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, Distrito Federal. Me enteré que habían impartido un diplomado de Fomento a la lectura y producción de textos, y que estaban trabajando algunas alternativas de enseñanza junto con algunas maestras y maestros de la zona, integrados en una red pedagógica denominada TOTOAX, por lo que decidí integrarme a la Red para conocer otras alternativas que me pudieran ayudar.

Al principio, integrarme al trabajo de los compañeros de la Red se me hizo complicado, pues tenían tiempo trabajando desde el diplomado, se me dificultaba la sistematización de mi práctica así como la lejanía e incomunicación de la comunidad donde trabajaba, pero con el paso del tiempo nos fuimos acostumbrando a la dinámica de trabajo.

Trabajar con la Red me brindó elementos teórico metodológicos para entender que el proceso de adquisición y fomento de la lectura y escritura no se limita a la simple decodificación de textos y a escribir como una actividad motora, sino que es necesario conocer el ritmo de aprendizaje de los niños y niñas, y a su vez, para hacerlo significativo², pues los niños son sujetos activos que piensan, razón por la cual constantemente preguntan, investigan y plantean diferentes respuestas.

Entre las actividades que realizamos como red, destacaron los seminarios itinerantes realizados una sesión por mes; es decir, cada sesión se llevaba a cabo en las distintas comunidades donde laborábamos. Este seminario fue muy importante, ya que construimos un proceso de formación permanente en donde recuperamos los problemas que enfrentamos en nuestras aulas, relacionados con la enseñanza y aprendizaje de la lecto-escritura y, a partir de estos, proponíamos lecturas para la discusión y actividades para trabajar en el aula utilizando diversos materiales escritos.

También realizamos reuniones de evaluación donde analizamos y discutimos posturas teóricas contrastándolas con nuestros quehaceres escolares. Tuve también la experiencia de compartir opiniones con especialistas en diferentes talleres, los cuáles me sirvieron para valorar más mi trabajo y sentir que me encontraba en sintonía.

Ya estábamos en el ciclo escolar posterior y observábamos grandes diferencias entre los alumnos que habían aprendido de manera diferente, entre las más notables encontramos que la lectura se hacía con menos deletreo, leían con menor dificultad los tipos de palabras (inversas, compuestas, trabadas, etc.), su escritura era más extensa, había mayor gusto hacia

2 Según Ausubel "Aprender significativamente quiere decir poder atribuir significado al material objeto de aprendizaje". La significación del aprendizaje radica en la posibilidad de establecer una relación sustantiva y no arbitraria entre lo que hay que aprender y lo que ya existe como conocimiento en el sujeto. La atribución de significado sólo puede realizarse a partir de lo que ya se conoce, mediante la actualización de los esquemas de conocimiento pertinentes para cada situación. Margarita Gómez Palacio. El niño y sus primeros años en la escuela. SEP, p. 60.

una atmósfera apacible, invita al ejercicio intelectual leer, escribir, pensar



los materiales escritos que les proporcionábamos, las estrategias y actividades encaminadas hacia la cuestión lúdica les parecía mucho mejor. Nuestra aula se había transformado en un espacio donde circulaban libros y textos, ya fueran propios o colectivos, y había comentarios que hacían más productiva la estancia de todos, incluso se había incluido a las madres de familia en algunas actividades.

A partir del trabajo, se logra con ayuda de algunos compañeros, que un colegio privado (Colegio Hebreo Sefardí) donara unas computadoras para que los alumnos de la escuela donde laboraba tuvieran un acercamiento con algo que para ellos fuera novedoso, debido a que nunca habían tenido la oportunidad de tenerlo a su alcance. La experiencia que tuvimos, alumnos y maestro, con la computadora fue muy rica debido a que ambos experimentamos otra forma de acceso a la lectura y escritura.

Otro aspecto importante para mi trayecto y fortalecimiento como promotor de la lectura y escritura, fue la participación que tuvimos en el *Tercer encuentro iberoamericano de colectivos escolares y redes de maestros que hacen investigación desde su escuela*, celebrado en la ciudad de San Marta, Colombia en julio del 2002. En este Encuentro di a conocer a nivel latinoamericano el trabajo que se está realizando en red en algunas regiones de Oaxaca y nuestro país. Asistieron maestros de Argentina, Brasil, Colombia, España, México y Venezuela distribuidos en mesas de trabajo. Me di cuenta que el trabajo que estamos realizando es muy similar al de otros países, así como que no estamos solos con los problemas que deseamos resolver al interior de nuestras aulas o escuelas.

Después de trabajar tres años en esta zona escolar, decido cambiarme a otra. En un principio pensé que debido a este cambio ya no iba a poder continuar con estas experiencias de trabajo, pero con el apoyo de algunos compañeros y mi propia inquietud, de algún modo tratamos de continuar con el trabajo de la Red en la búsqueda de mejores maneras de enseñanza de la lectura y escritura en nuestras aulas.

Últimamente construimos, con los maestros de la escuela (Alicia y Jesús), un proyecto titulado *Bordando la comunicación*, acerca de la elaboración y publicación de textos usando la técnica del bordado. La tarea no fue fácil debido a que la escuela en muchas ocasiones nos enseña a reproducir, no a crear.

Este proyecto respondió también a la inquietud por recuperar los diferentes saberes de mis alumnos y plasmarlos en un libro que se pudiera leer, releer, comunicar y vivir; plasmar vivencias, costumbres, tradiciones, leyendas y producciones propias de ellos, utilizando el bordado, pues en esta comunidad todos lo hacen.

El proyecto se inició abriendo una convocatoria a todos los niños y niñas de la escuela para que participaran en un taller de cuentos, leyendas, tradiciones y costumbres de su localidad. La mayoría se interesó y empezaron a escribir lo que ellos quisieron, en algunas sesiones los maestros y alumnos nos dábamos a la tarea de leer y corregir los escritos para que estuvieran mejor y más entendibles; después de varias revisadas, los textos quedaron listos para pasar a la tela, no sin antes realizar una pequeña reunión con madres de familia donde algunas opinaron sobre la tela, cómo cortarla y qué tipo de hilo resultaba apropiado, y de esta manera se acordó la mejor manera de elaborarlos.

El niño lector, lamento decirlo, no puede surgir sino de una casa donde hay libros y se usen. No importa qué libros, pero libros que los mayores los devoren, manoseen, presten y comenten³

Deseamos que en la comunidad vean estas creaciones como algo importante, que se interesen en la lectura desde un plano distinto al escolar, que no se lea y escriba por obligación sino por gusto y rescatando alguna parte de su historia y cultura. Como lo menciona Gregorio Hernández Z.: "Un pueblo consigui-

3 WALSH, María Elena. Maneras de reinar sobre la palabra. En: revista Espacios para la Lectura del FCE. México. Año 1, núm. 2, 1996. p.15.

rá su libertad en la medida que defienda y dé cuenta de su propia historia”.

Con este recorrido intenté dar a conocer algunos aspectos que favorecieron u obstaculizaron mi labor como maestro y de cómo *encontré* en la Red otras alternativas para la promoción de una cultura lectora y escritora, ya que ésta no se forma de un día para otro, pues significa una tarea muy amplia en la que intervienen diversos factores y protagonistas.

Al mismo tiempo, hacemos hincapié en la necesaria participación que tenemos nosotros como maestros para que constantemente revisemos nuestro quehacer educativo, investiguemos e indaguemos lo más valioso y humano para nuestros alumnos para propiciar espacios donde el alumno piense, lea y escriba su propia historia. 

Referencias

ROBLEDO, Beatriz H. Por una escuela que lea y escriba. Bogotá : Taller de talleres, 1998, p. 19.

GÓMEZ PALACIO, Margarita. El niño y sus primeros años en la escuela. SEP, p. 60.

WALSH, María Elena. Maneras de reinar sobre la palabra. *En* : revista Espacios para la Lectura del FCE. México. Año 1, núm. 2, 1996. p.15.

HERNÁNDEZ, Z. Gregorio. Artículo publicado en la revista Masiosare, 2004, p.18.

Diálogo del conocimiento

¿Cómo provocar transformaciones sustantivas en la práctica pedagógica de los maestros? ¿Cómo avanzar efectivamente en la búsqueda de una educación más satisfactoria? Estas preguntas que de manera constante nos formulamos, encuentran en este artículo dos pistas importantes que, en el caso se encuentran encadenadas. La experiencia en que se fundamenta este aporte, muestra claramente el efecto que es posible lograr cuando el discurso que agenciamos en los procesos de formación tiene consecuencias en las formas de intervención que diseñamos. En este caso el discurso se refiere al carácter social del pensamiento, carácter que ha sido reconocido en la práctica y puesto en juego, en la forma de trabajo de la red, pues lo que la mantiene viva es la circulación constante de preguntas, reflexiones, experiencias y hallazgos. No en vano, la red constituye el medio de trabajo de los científicos e investigadores del mundo contemporáneo, al punto que podríamos reconocerla como un poderoso dispositivo del pensamiento. La experiencia del Profesor Guandique González ilustra el tipo de movimiento que supone el pensar, la amplitud que el mismo puede llegar a tener cuando compromete una intervención, y las fisuras que puede provocar.

Detengámonos en primera instancia en el movimiento: algo a lo cual se es insensible por efecto de la rutina y la fuerza de lo instituido, se convierte en acontecimiento; hay una detención en el cotidiano transcurrir. El acontecimiento toma la forma de una pregunta: ¿para qué leer y escribir? A partir de allí, el pensamiento se revela como acción de dos maneras: en primer lugar, la búsqueda de un concepto que permita reordenar el campo y dar un nuevo sentido a la enseñanza. En este caso el concepto de “uso” del lenguaje escrito que se constituye entonces, en el operador fundamental respecto del problema: no basta con que los niños dominen la mecánica del código; es preciso que usen para algo la lectura y la escritura. Pero también es posible reconocer otra forma de acción en el curso de este trabajo del pensamiento: una acción experimental que se evidencia al poner en juego nuevos materiales, al evaluarlos, al comparar resultados y al crear nuevas posibilidades de trabajo.

Pero el pensamiento no se detiene allí en la solución del problema que lo originó; podría decirse que no hay un cierre, pues no se satisface con que en el aula circulen textos y comentarios sobre ellos, o con la participación de madres de familia en las actividades escolares y ni siquiera se detiene con la aparición del computador y la multiplicación de posibilidades que trae consigo. Va más lejos: anuncia una ruptura fundamental, pues no se trata ya de “enseñar” y “aprender” a leer y a escribir, sino de intervenir procesos culturales que comprometen con la vida de la comunidad, pues no basta con que los niños usen la lectura y la escritura, sino de crear un ambiente cultural en el cual ellas tengan un sentido pleno y puedan ser usadas.

Gloria Alvarado F.